

Detectives de objetos de Shaday Larios

Alicia Petrilli Vargas
Universidad Veracruzana
México

Larios, Shaday. *Detective de objetos*.
La uña RoTa, S.L., 2019.
188 páginas, ISBN: 978-84-95291-80-6

Shaday Larios es Doctora en Artes Escénicas por la Universidad de Guanajuato, fundadora del grupo *Microscopía Teatro* y cofundadora del colectivo *El Solar. Agencia de detectives de objetos*, dedicada a investigar los vínculos entre la memoria, los espacios y la materia. Su trabajo como creadora-investigadora la ha posicionado como una de los principales referentes teóricos en la actividad dentro del *teatro de objetos* en nuestros días.

Su primer libro *Los objetos vivos. Escenarios de la materia indócil* publicado en el 2018, atendió una necesidad teórica imperante de aquellos que nos adentrábamos en el mundo de los objetos y su potencial en el terreno escénico. En esta obra Larios aborda a profundidad su práctica objetual la cual nombra *teatro de objetos documentales*. En este teatro se modifica el estatus del objeto cotidiano,¹ el cual, además de ser protagonista, es “una entidad material capaz de documentar una realidad determinada de la que forma parte y lo trasciende” (*Los objetos vivos* 249), es decir, es capaz de fungir como testimonio físico de la historia impregnada en él y más allá de él.

Larios hace énfasis en los objetos como centro de toda interrogante, concediéndoles protagonismo escénico como los “vehículos primordiales del dispositivo” (255). Los crecientes estudios realizados por parte de las ciencias sociales consecuencias del incremento materialista del siglo XX han dirigido la mirada hacia los objetos cotidianos

¹ Larios define al objeto cotidiano como un utensilio artificial que tiene finalidades prácticas (*Los objetos vivos* 18).

como agentes capaces de producir en los individuos afectos y efectos al igual que las personas en ellos (265). El *teatro de objetos documental* amplifica la zona intermedia resultado de dichas correspondencias sensibles, con la posibilidad de producir información socio-afectiva de un tiempo, un espacio y una comunidad acotados (*ibídem*) dando como resultado la exposición de un complejo entramado de vínculos que componen el relato.

Detectives de objetos, su nueva publicación realizada en el 2019, se aboca justamente a los procesos de investigación que anteceden y estructuran los dispositivos escénicos de sus presentaciones. Desplegando la reconstrucción escrita de tres casos realizados entre el 2016 y el 2018-*Primer álbum*, en el Barrio viejo (Barri Vell); *Cuaderno de campo*, en Barcelona; *Diario entre líneas*, en Berlín- la autora nos acerca a las cavilaciones e hipótesis producto de la recopilación de evidencia objetual en dichos espacios. La estructura del texto es sencilla, pero no por eso menos atractiva. Se divide en: la presentación de la agencia *El Solar*, una carta al lector y tres capítulos dedicados a cada una de las investigaciones, estos últimos subdivididos en notas, descripciones, encuentros y experiencias en la búsqueda por la proximidad entre las personas y los objetos.

Este libro-agencia, como lo refiere la autora, desmenuza los momentos de su trabajo donde tanto ella como sus colegas se mantienen alerta a la forma en que la memoria se desborda de los entes materiales, como si esperasen a ser convocados por los objetos, provocados por su presencia y no al contrario:

Hemos concluido que no somos nosotros los que elegimos a nuestros casos, son ellos los que nos eligen a nosotros. Hemos comprobado que todo objeto cotidiano es un archivo en potencia, y que, desde su aparente pequeñez, tiene la capacidad de hablarnos de un barrio, de una ciudad. (Larios, *Detectives de objetos* 34)

Hablar de materialidad permite la presencia de texturas, colores, olores e incluso sabores, diversas sensaciones se manifiestan en el imaginario en cada relato atadas a los nombres y a las vidas que evocan. La autora nos introducirá a un listado de objetos varios con sentidos múltiples: objeto-llave, objeto-enigma, objeto-acertijo, objetos-abisales,

objetos bajo tierra cual capsulas del tiempo, objeto-vena ocultos en las paredes, incluso los objetos ausentes que reaparecen cuando un cuerpo humano los enuncia. Larios escribe: “los objetos siempre tienen la capacidad de reafirmar la conciencia de una persona, la conciencia de su propia biografía, y en este caso, hablamos de aquellos a quienes de manera súbita les fue arrebatada una identidad” (157). De esta manera el modo en el que las personas se extienden hacia lo material en su hacer cotidiano, hacia aquellos elementos que no son propios de su biología, es la forma en la que continúan construyendo la entereza de su ser.

Esta obra debe leerse como cualquier libro de detectives: con curiosidad y perpetua sospecha. Sabemos tanto como Larios al inicio de cada caso, es agencia como puede ser diario, y conforme vamos entendiendo la dinámica de escrutar en los rincones de los espacios y las cosas vamos hallando pistas y posibles relaciones entre los sucesos, uno puede llegar a emocionarse con los encuentros e incluso elaborar sus propias conjeturas de los hechos. El mundo se irá revelando como nuevo: los cajones serán lugares de resguardo para la memoria; los anillos en los muebles de madera serán ahora los calendarios; el pacto entre coleccionista y su colección será religiosamente inquebrantable; recuerdos geográficos se aferrarán a cartografías que no coinciden con los mapas actuales; los objetos se resistirán en cifrados demandando ser leídos entre líneas y las tiendas de antigüedades serán “heridas abiertas que arden cuando les da la luz” (125). Al volvernos conscientes de cómo se impregna la historia en aquello que alcanza, percibimos el entorno de manera distinta.

El libro es, en suma, relato de vida, de múltiples voces conjuradas en cada palabra que Larios escribe. Provoca pensar en todas esas historias que permanecen enterradas bajo la narración oficial, pero que se atrincheran en las posesiones de los individuos, impregnadas de deseos, experiencias, pensamientos, miedos y sueños. Queda a un lado la producción en serie, la cosa se desprende del anonimato y el uso utilitario, personalizándose por aquellos que fueron sus dueños y le dieron múltiples sentidos a su existencia. Están repletas las páginas de aquellos objetos-vínculo, “vectores para accionar

las escrituras sensibles de la Historia” (174), materialidades que afirman, como menciona la autora, que una vida tuvo lugar.

En conclusión, puedo decir que *Detective de objetos* es un texto que ayuda a ampliar las nociones expuestas en el anterior libro de Larios. Enriquece la comprensión de los postulados de la autora en sus prácticas creativas develando el proceso de encuentro con lo material y las correlaciones con los sujetos. Para quienes conocemos su propuesta y seguimos sus publicaciones, leer este ejemplar amplía la manera en la que se percibe su trabajo. Para quienes no conocen aún a la autora ni su obra, es la oportunidad perfecta de tener un primer acercamiento ya que la lectura es ligera y con gran ritmo, además de ser plenamente disfrutable de principio a fin

Claro que permanece la intriga respecto a lo que sucede después. Los casos se cierran porque así debe de ser, pero aquellos tejidos sensibles que se descubren en sus presentaciones, quedan palpitantes ahí donde ellos han llegado. Este libro es entonces, la cerradura que da fe de la llave que abre la puerta, la huella que queda en el fango del sendero, la silueta de la lupa que se marca por el polvo, es testigo y evidencia al mismo tiempo de aquello que se ha hecho, descubierto y transitado; y nosotros, los lectores, los otros detectives inquietos ante esta pista dejada por Larios y *El Solar* ¿a dónde llegamos? Tan lejos como pueden alcanzar las preguntas que nos detone, quizá, a los propios casos que se esconden en la materialidad de los espacios que habitamos.

© Alicia Petrilli Vargas

Fuentes consultadas:

Larios, Shaday. *Los objetos vivos. Escenarios de la materia indócil*. Paso de Gato, 2018.

Larios, Shaday. *Detective de objetos*. La uÑa Ro'Ta, S.L., 2019.